

P. AMBROSIO DE SANTIBÁÑEZ.

Este último verano, estando en Santander, recordé que allí estaba enterrado el P. Ambrosio. De un modo bastante azaroso, que no viene al caso, conseguí llegar hasta su tumba en cuyo lápide podía leerse :

Siervo de Dios
Ambrosio de Santibáñez
O.F.M. cap. (4)
Muerto por la fe
Año 1936

(4) O.F.M. = Ordenes de
Freiles
Menores.

cap. = capuchinos.

SIERVO DE DIOS
D. Ambrosio de Santibáñez
CAPUCHINO
Recuerdo del traslado de sus restos a la
iglesia de PP. Capuchinos de Santander.
Julio de 1961.



Conocía muy pocas cosas de su vida (que en el 1988 se cumpliría el centenario de su nacimiento, que estaba en proceso de beatificación, que era peisano mío y ...poco más), así que, conversando con un hermano del convento, le pedí más información. Me recomendó dos libros que editaba el centro de publicaciones de los capuchinos de Madrid. De la lectura de estos libros (una vez eliminado el "léxico" reflejo de la época en que se escribieron y prescindiendo de algunos adjetivos y juicios de valor que le restarían -a mi juicio- objetividad a los escritos) y de charlas con algunos de los mayores del pueblo surge este acercamiento a la vida de F. Ambrosio de Santibáñez.

- Alejo Pan López nace el 24 de octubre de 1888 en Santibáñez de la Isla. Al día siguiente es bautizado. Sus padres son Lucas Pan Miguélez y Margerita López Mateos. La casa en la que vivían aún hoy se conserva en estado aceptable y está situada en la confluencia de la calle Recodo con la carretera. El 22 de junio de 1897 es confirmado. En estos años de infancia comienza en el pueblo su periodo de formación cultural y religiosa.

El 17 de diciembre de 1905 profesa en el noviciado de Basurto (Bilbao) con el nombre de Fray Ambrosio de Santibáñez. Prosigue el estudio del latín y humanidades y estudia después Filosofía y Teología. El 29 de mayo de 1915 recibió el presbiterado.

Al año siguiente es destinado al convento de Montehano (Santander) donde se consagra a la predicación durante seis años. Después de un tiempo en la Coruña, llega en el verano de 1925 a León y se encarga durante un año de la Congregación de Sirvientes de la Divina Pastora. A mediados de 1926 se embarca para la misión de Caroní en Venezuela, donde permanecerá no mucho tiempo. Después de algunos meses en ciudades como Maracaibo, el 29 de julio de 1927 se embarca rumbo a España.

A su regreso, sus superiores lo destinan de nuevo a León, de donde se trasladará en 1931 a Santander. El 1 de enero de 1933 es nombrado Padre Guardián del convento de Santander, ciudad en la que permanecerá hasta su muerte el 27 de diciembre de 1936.

- "Su carácter era sincero, franco, abierto, sobrenatural y jovial; de ameno trato y agradable conversación, sabía por eso mismo captarse las simpatías de la gente y al propio tiempo despertar en los demás el optimismo y entusiasmo en que de continuo abundaba su corazón". Así nos habla de él el P.P. Buenaventura de Carrocera en "Mártires capuchinos".

Sus conocimientos filosóficos y teológicos eran vastos y extensos y aun después de haber terminado sus estudios siguió cultivando su afición a la filosofía. Frecuentemente se le encontraba en su celda o en la biblioteca entre libros de Filosofía, Teología o Mística. Era tan aprovechador del tiempo que incluso sus paseos los daba leyendo. Tan embobado se hallaba a veces en estos estudios y en sus pensamientos que

eran frecuentes, y hasta llegaron a hacerse célebres, sus distracciones.

Aunque también escribió trabajos y artículos en revistas, principalmente en "El mensajero seráfico", dedicó su cultura y formación a la predicación. "Muchos pueblos de Castilla y, sobre todo de León y de la Montaña, recuerden todavía al P. Ambrosio, el misionero de lengua y negrísima barba, de decir arrebatado, de prontos desconcertantes, de caridad enrolladora e ingeniosa; que sabía aterrar en sus sermones sobre las verdades eternas y al propio tiempo levantar el ánimo del pecador arrebatado con su palabra tierna e insinuante y luego despertar en los corazones de todos un entusiasmo delirante, brote espontáneo del que abrigaba en el suyo".

- Vamos a analizar ahora con más detenimiento los sucesos que transcurren desde el alzamiento militar hasta su muerte.

Cuando comienza la guerra civil no tienen los capuchinos un convento formal. Viven desde hace años en una casa propiedad de la Compañía del Gas, situada en el barrio de San Martín, cerca del Puerto Chico, mientras esperan la construcción del nuevo convento.

Los primeros días después del alzamiento no conllevan peligro para los religiosos, pero el día 29 de julio las circunstancias comienzan a volverse adversas y el P. Guardián, Ambrosio de Sentibáñez, se reúne con el resto de los padres y deciden abandonar la casa y, vestidos de paisano, refugiarse en casas de particulares llevándose consigo libros y objetos de culto de valor. Algo más tarde la casa será saqueada y posteriormente demolida para ampliar la calle al Sardinero.

El P. Ambrosio es acogido en la casa de la familia Gándara donde permanecerá hasta el 29 de septiembre. Solamente saldrá de casa para celebrar con otros padres la fiesta de la Porciúncula los días 2 y 3 de agosto y posteriormente el 30 del mismo mes. La vida de este tiempo en compañía de los Gándara y D. Celso de la Cruz Cuervo, su compañero de escondite es sencilla, vida de lecturas, diario y rezos, y de calma tensa rota por algún sobresalto como el registro que sufre la vivienda a los pocos días de llegar él a casa. Como consecuencia de un registro frustrado en el que son detenidas sus benefactoras las hermanas Gándara deberá cambiar de residencia. Pasa el resto del día con su compañero Celso en el Hotel Victoria en las plantas bajas del mismo edificio y al caer la noche, al amparo de la oscuridad, se trasladan a la casa de D. Celso. Allí vivirá hasta el día de su detención.

Los días en este nuevo refugio no son muy distintos a los llevados hasta ahora, e no ser por el hecho de que recibe numerosas visitas y que puede decir misa. Como la mayoría de los religiosos, el P. Ambrosio estaba indocumentado. La dueña del Hotel Victoria le facilita la cédula personal de su marido fallecido hacía algunos meses, pero no hará uso de ella entre otras razones porque aquel hombre era muy conocido. Sin embargo cometió el error de no deshacerse de ella, y cuando consigue a los pocos días otra con su nombre de pila y como viajante de profesión mantendrá ambas cédulas en su bolsillo.

En las primeras horas de la tarde del día que lo detuvieron, dos agentes se presentaron en casa de D. Celso para detenerle. Durante el registro de la casa descubren al P. Ambrosio, quien al tratar de identificarse con la cédula que tenía su nombre saca al mismo tiempo la del dueño del Hotel Victoria. Habiéndolo observado los agentes, y como las explicaciones del padre no fueran satisfactorias para ellos, deciden llevarlo también a comisaría. Eran las siete de la tarde de un sábado 14 de noviembre.

A las dos de la mañana es sacado del sótano donde estaba encerrado y es interrogado. Aunque no se conocen los términos del interrogatorio, sí se sabe que se confiesa religioso capuchino.

A las nueve de la mañana del día 15 es conducido a la cárcel provincial donde permanece 24 horas. El día siguiente a la misma hora es trasladado al barco - prisión "Alfonso Pérez".

La vida en la bodega nº 4 transcurre entre la monotonía y la angustia; solamente es alterada con motivo de alguna celebración religiosa como la fiesta de la Inmaculada o Noche Buena, días en los que se intensifica la profunda vida religiosa de los presos.

El día de Navidad y el siguiente son días de especial alegría en las cuatro bodegas del "Alfonso Pérez": Se permiten las visitas de familiares y las cestas de comida. La alegría del día 27 tiene un motivo muy distinto: Al mediodía, 18 trimotores nacionales aparecen en el cielo azul y transparente del invierno santanderino. Cuando poco antes de las dos de la tarde se alejan, Santander ha sido duramente bombardeada.

La represalia, triste práctica habitual en los dos bandos de la contienda civil española, no se hace esperar. Al grito de: "¡Al barco, al barco, por los presos!", comienzan a reunirse en diversas zonas de la ciudad grupos de gente que van confluendo delante del barco - prisionero. Su presencia en el barco se hace notar inmediatamente. De pronto, algunas bombas de mano estallan en la bodega nº 4 causando heridos leves. Al poco tiempo se pasa lista y se va señalando a algunos. Serán fusilados uno a uno en cubierta. Terminada la lista comienzan con una selección arbitraria entre los presos para proseguir las ejecuciones. El P. Ambrosio se encontraba en las primeras filas. Alguien le dice: "Tú también, que tienes cara de cura. ¡Arriba!". Según testimonios de los presentes "le replicó con entereza 'soy religioso'. Salió tranquilo de las filas e inició la subida a cubierta con serenidad. A media escalera se vuelve a sus compañeros y, sonriendo, hizo con la cabeza un ademán de despedida. Sube luego la escalera... Desaparece sobre cubierta... Se oyen nuevos tiros... nuevos gritos de dolor, e inmediatamente el golpe del cuerpo herido que cae".

Ya muy entrada la noche, una fosa común en el cementerio de Ciriego recogerá a 160 muertos. Una cruz grande indicaba después de la guerra estas tumbas. Otras más pequeñas estaban dedicadas a la memoria de alguno. Una llevaba esta inscripción: "P. Ambrosio de Santibáñez, Superior de los Capuchinos. 27 - XII - 1936".

En los últimos días de diciembre de 1939 sus restos, junto a los de todos sus compañeros, fueron exhumados y posteriormente inhumados en la cripta de la Catedral de Santander en el día 29 de diciembre de 1939. Actualmente, sus restos reposan en el presbiterio de la iglesia de los capuchinos de Santander, donde se trasladaron el julio de 1961.

- El P. Crisóstomo de Bustamente en "22 testigos de Jesucristo" recoge multitud de testimonios de quienes le conocieron. En todos ellos se destaca su gran calidad humana, intelectual y sobre todo religiosa. Su vida y comportamiento en el "Alfonso Pérez" es considerada por todos como ejemplar; allí alentó y animó a los presos y dirigió su vida espiritual.

El 17 de noviembre de 1952 se inició el Proceso Ordinario Informativo sobre la "fama de martirio", y más tarde, el de la "búsqueda de los escritos", y, por último, el de "no culto público". El 20 de julio de 1956 terminó el triple proceso; el 22 de noviembre del mismo año fue entregado a la Sagrada Congregación de Ritos y el 28 publicó dicha Congregación tres decretos autorizando la apertura de los procesos de "fama", de los "escritos" y de "no culto".

Enrique Fernández.

- Información Bibliográfica :

- "Mártires capuchinos". P. Buena Ventura de Carrocer. Ed. El Mensajero Seráfico. Madrid. 1944. 200p.
- "22 testigos de Jesucristo". P. Crisóstomo de Bustamente. Gráficas Yegües, S.L. Madrid. 1960. 300p.
- Fotografías-estampas (dos modelos). 2ª unidad.

- Se pueden solicitar a :

Centro de propaganda. (tfn.: 91 / 239.67.72)
P.P. Capuchinos.
c) Cervantes 40.
28.014 - MADRID.